



Espacios Públicos

ISSN: 1665-8140

revista.espacios.publicos@gmail.com

Universidad Autónoma del Estado de México

México

Cardoso Vargas, Hugo Arturo
El origen del neoliberalismo: tres perspectivas
Espacios Públicos, vol. 9, núm. 18, 2006, pp. 176-193
Universidad Autónoma del Estado de México
Toluca, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=67601812>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

El origen del neoliberalismo: tres perspectivas

Fecha de recepción: 14 de septiembre de 2005. Fecha de aprobación: 11 de febrero de 2006

La mayor parte de los que se refutan ahora como liberales son conservadores de una nueva especie.
Herbert Spencer

*Hugo Arturo Cardoso Vargas**

RESUMEN

En el texto se aborda la problemática del origen del neoliberalismo, una de las dimensiones esenciales de la compleja realidad mundial actual; no se olvida que el neoliberalismo es sólo una de las caras del ataque al Estado nacional. A partir de tres autores: Spencer, Rueff y Hayek se explica el origen del neoliberalismo; aunque parecería que sólo Hayek es el promotor del neoliberalismo, las explicaciones de Spencer y Rueff evidencian la toma de conciencia de un nuevo rumbo en la construcción de una nueva sociedad sustentada en la economía. Estos autores propone, desde sus propias perspectivas deteriorar el papel de Estado Nacional. Esto no implica olvidar que lo que se ha globalizado es el neoliberalismo. De este modo parece necesario abordar, desde su origen, el fenómeno que no alcanza a describir la realidad actual.

PALABRAS CLAVE: globalización, neoliberalismo, Herbert Spencer, Jacques Rueff, Friedrich A. Hayek

ABSTRACT

In the text the problem of the origin of the neoliberalism one of the essential dimensions of the complex current world reality is approached; he/she doesn't forget that the neoliberalism is only one of the faces from

* Profesor investigador de la Escuela Nacional de Estudios Superiores Acatlán UNAM, en el área de periodismo científico en el siglo XIX. Docente del Centro Universitario Zumpango de la UAEM. Corresponsable del PAPIIT in 402102-3: Espacios públicos y privados y vida cotidiana en la Ciudad de México durante los siglos XVII y XVIII. Responsable del proyecto PAPIME Nueva lectura de los clásicos de la sociología y Maestro en Ciencias de la Educación por el ISCEEM.

the attack to the national State. Starting from three essential authors-Spencer, Rueff and Hayek - the origin of the neoliberalism is explained; although it would seem that Hayek is only the promoter of the neoliberalism, the explanations of Spencer and Rueff they evidence the taking of conscience of a new direction in the construction of a new society sustained in the economy. These authors propose, from their own perspectives to deteriorate the paper of National State. This doesn't imply to forget what there is you globalizado is the neoliberalism. This way it seems necessary to approach, from their origin, the phenomenon that doesn't reach to describe the current reality.

KEY WORDS: globalization, neoliberalism, Herbert Spencer, Jacques Rueff, Friedrich A. Hayek

INTRODUCCIÓN

El ámbito del *logos* en el neoliberalismo es un referente de gran importancia para descubrir hasta dónde el logo sustituye la realidad; es decir, cómo es que los distintos conceptos y definiciones del neoliberalismo han significado para legos y expertos la preeminencia de una categoría; pero que no permite desmenuzar ni aprehender la realidad actual. El *logos* (neoliberalismo) ha perdido su capacidad explicativa y aparece, simplemente, como una noción carente de valor que permite, a su vez, su repetición y un significado científico descriptivo.

Así, se aborda el fenómeno y el proceso del neoliberalismo que caracteriza al na-

ciente siglo XXI y no la cuestión del liberalismo como ideología política que nació enfrentada al conservadurismo; sin dejar de reconocer el papel estratégico, táctico, histórico, político y sociológico que ambas ideologías han desempeñado en la civilización occidental.

Por ende, se omite toda referencia a las categorías liberalismo y conservadurismo y se aborda —exclusivamente— el origen del neoliberalismo como modelo económico dominante, a partir de tres autores: Herbert Spencer, Jacques Rueff y A. Hayek.

Evidentemente el neoliberalismo es abordado desde las más diversas ópticas; por ejemplo, mitos en torno a temáticas como su origen, primeros ensayos de aplicación, primeros críticos, consecuencias a nivel estatal, regional, continental y mundial; respuestas pacíficas o violentas y, en fin, una amplia gama de aspectos a investigar a partir de la noción del mito.

En este texto interesa abordar el origen del neoliberalismo; es esta dimensión específica, en donde no sólo distintos aspectos merecen ser abordados; si no además, permiten la construcción de determinados escenarios y la referencia a personajes que han ido contribuyendo -a lo largo del tiempo- a su operacionalización y puesta en práctica como el modelo económico dominante al finalizar el siglo XX y principios del XXI.

Así, elegir a prohombres creadores y fundadores; o impulsores, del neoliberalismo es una posibilidad que cada uno de los distintos estudiosos realiza de acuerdo a sus propios intereses y sus preferencias políti-

cas e ideológicas. En este sentido, se recurren a tres autores esenciales para entender las cualidades y atributos del neoliberalismo. Cada uno de estos autores aunque se ubican en tiempos y espacios diferentes los tres contribuyen a la edificación del neoliberalismo como una ideología política que ha dominado el escenario mundial. El criterio para desarrollar la exposición es cronológico: Spencer, Rueff y Hayek.

EL PRECURSOR HERBERT SPENCER

El liberalismo en lo pasado, con su práctica de la limitación (del Estado) preparaba manifiestamente el terreno a la consagración del principio.

Herbert Spencer

De entre las distintas opciones derivadas en la propia formación profesional del autor, es posible señalar entre los fundadores del neoliberalismo como modelo económico dominante la figura señera de Spencer¹ quien en *El individuo contra el estado* afirma: “la mayor parte de los que se reputan ahora como liberales son conservadores de una nueva especie” (Spencer, 1999: 11).

Para poder ilustrar mejor la diferencia política que existe entre los dos grupos, indica que los conservadores corresponden a una sociedad de carácter militar; en cambio, a una sociedad industrial le corresponden los liberales. La oposición entre estas dos formas de organización social se deriva de las cualidades de cooperación. La sociedad militar tiene su base en una cooperación obligatoria; en cambio a la in-

dustrial una cooperación voluntaria, así mismo los conservadores, por distintas razones, se han ubicado mejor en el campo y los liberales en las ciudades. Finalmente los conservadores creían que la sumisión del ciudadano y del pueblo en general al gobierno era absoluta; en cambio los liberales destacaban el carecer condicional de esa sumisión.

Pero la oposición fundamental entre liberales y conservadores consiste en que “comparando estas descripciones, vemos que en un partido (el liberal) existía el deseo de contrarrestar y aminorar el poder coercitivo del gobierno sobre los ciudadanos, y en el otro (el conservador) el de mantener y aumentar dicho poder” (Spencer, 1999: 13).

Más adelante reitera:

“Todas las aboliciones de las leyes que restringían la libertad religiosa, de comercio, la de asociaciones de los obreros, etc., son otros tantos testimonios del deseo de una limitación. De igual modo que el abandono de las leyes suntuarias, o el de aquellas que prohibían determinado entretenimiento, el de las otras que prescribían determinadas formas de cultivo, etc., implicaba la creencia de que el Estado era incompetente para decidir en estas materias, lo mismo las reformas realizadas por el partido liberal durante la última generación para desviar los obstáculos que se oponían a la libertad individual en diversas esferas, expresaban la opinión de que también en estas esferas debía restringirse la acción gubernativa. Al reconocer la necesidad de limitar el poder del gobierno se alentaba la aspiración de elevar esta tendencia a la altura de una teoría. Así, pues, el liberalismo en lo pasado, con

su práctica de la limitación (del Estado) preparaba manifiestamente el terreno a la *consagración del principio*” (Spencer, 1999: 31; subrayado propio).

Por ende, los liberales se caracterizaban, en un principio, por combatir por los medios a su alcance, los intentos tanto del soberano como del parlamento para reducir la libertad individual del ciudadano. Consecuentemente, el liberal estaba dispuesto a reducir, aminorar y contrarrestar las disposiciones que atentaran contra la libertad.

Pero con estas acciones restrictivas, sin percibirlo, los liberales, poco a poco, socavaban el poder público; es decir, promovían la idea de que “el Estado no era competente para decidir” o intervenir en esferas específicas de la actividad humana. Así, los defensores de la libertad del individuo propiciaron —concomitantemente— un deterioro del Estado y su capacidad para intervenir en la mediación de la libertad de acción del hombre. En este aspecto Spencer destaca una distinción esencial de la coerción; su cualidad positiva o negativa:

“Dejando estas cuestiones generales y volviendo a la especial que nos ocupa, insisto en la respuesta de que la libertad que disfruta el ciudadano debe medirse no por el mecanismo parlamentario bajo la cual viva, sea o no representativa, sino por el número relativamente escaso de restricciones que se impongan a los individuos, y que este mecanismo haya sido creado con o sin el concurso del pueblo, funcionará despóticamente si aumenta dichas restricciones más allá de lo necesario para impedir las agresiones directas o indirectas de unos individuos hacia otros, por consiguiente, las *limitaciones establecidas de-*

berán ser negativamente coercitivas más bien que positivamente coercitivas” (Spencer, 1999: 31; subrayado propio).

Así, toda disposición del soberano —o su representante el parlamento— sólo podría impedir la agresión y la violencia entre los hombres y por esto ser positivamente coercitivas estas medidas; en cambio todo acto de gobierno que intente regular, controlar y someter la libertad del hombre será considerado como negativamente coercitivo. La distinción es importante, porque en el ámbito del derecho la coerción es legítima; pero desde la perspectiva sociológica la coerción puede tener un valor positivo o negativo.

Para Spencer el reconocer que el liberal no es sino el conservador de una especie nueva estriba en que el liberal —como su contrario— ha propiciado una creciente intervención del Estado en el ámbito individual y así la lucha inicial por preservar la libertad del hombre ha sido suplantada por una coincidencia con su enemigo. Porque los liberales ya no está preocupados por preservar la libertad aún al precio de reducir la autoridad y el poder del Estado. Tampoco, aclara Spencer se trata de un simple proceso de reemplazo, sino más bien de coincidencia.

Spencer con este texto, poco leído, da pistas para entender el origen del neoliberalismo; puesto que se enfatiza un aspecto esencial del modelo económico actual: la separación del Estado de toda actividad económica.

En la caracterización de liberales y conservadores, elaborada por Spencer, se identi-

fican ya no sólo las diferencias iniciales; sino además, las convergencias para fortalecer al Estado y reducir las libertades individuales. Se reconoce que la intención del fundador de la *Filosofía sintética* nunca fue convertirse en un paladín del Estado; ante al contrario, le interesaba fortalecer la libertad del hombre y socavar la autoridad del Estado. Pero con esta doble labor —que describe con mayor detalle en su *Ética*, cuando menciona que los seres vivos deben afrontar las consecuencias —positivas o negativas— de sus comportamientos, Spencer adquiere el valor de un promotor del neoliberalismo. Al menos en dos sentidos.

En primer lugar por establecer como un criterio esencial la reducción de la presencia del Estado, a través de disposiciones, leyes, decretos entre otras. Esta situación se calificaría como la revancha de antiguos conservadores; que a fuerza de vulnerar la presencia e importancia del Estado, han conseguido —en apariencia— excluirlo del moderno proceso neoliberal. Se podría parafrasear al autor; porque “la mayor parte de los que se reputan ahora como conservadores son los liberales de una nueva especie: son neoliberales”.

En segundo, porque le interesa reiterar la importancia de la libertad como condición básica del ser humano para desarrollarse plenamente; que implica otro proceso no menos propio del neoliberalismo: la privatización, cada vez más amplia, de las actividades económicas (incluso otras no económicas) del Estado.

Claro, no hay espacio suficiente para exponer aquí otros aspectos del pensamiento

de Spencer que lo ubican más como un precursor que como un fundador o propagador del neoliberalismo; puesto que, afirma: “los seres deben pagar las consecuencias —positivas o negativas— de sus actos”.

JACQUES RUEFF

El liberalismo económico triunfa por doquier en los hechos, pero se le desprecia en los corazones.

Jacques Rueff

Otro precursor menos conocido, pero muy interesante es Jacques Rueff,² autor de *El neoliberalismo económico*. El título no tendría nada de extraño; pero adquiere un valor estratégico para explicar el proceso de constitución y globalización del neoliberalismo que domina el escenario mundial actualmente pues apareció en la *Revista de Occidente* número 72.

El postulado esencial del autor del artículo consiste en reconocer que:

Paradójicamente, los que lo combaten son los mismos que exigen aquello que proporciona cada día ante nuestros ojos: rápida expansión de la producción, progreso continuo del nivel de vida de los desposeídos, desarrollo de las instituciones de protección individual y familiar, promoción social, salvaguarda de todas las libertades (Rueff, 1969: 193).

Así, el liberalismo económico triunfa con hechos; aunque sus principales combatientes son los mismos que exigen el logro de esas metas; porque ese (neo) liberalismo ha sido capaz de mostrar resultados que van desde expandir la producción hasta salvaguar-

dar todas las libertades posibles del individuo. Es importante mencionar que la oposición al naciente neoliberalismo obedece a que se insiste en que el reproche de los enemigos del neoliberalismo; ese reproche

“Se basa en el *carácter, en cierto modo espontáneo, de las estructuras producidas por los mecanismos del mercado*. Según ellos, la sociedad liberal sería el producto de fuerzas ciegas o egoístas, en tanto que querrían encontrar en las estructuras sociales la realización de sus puntos de vista generosos y de planes elaborados para conseguir el desarrollo que consideran óptimo” (Rueff, 1969: 193; subrayado propio).

Señala Rueff “buena parte del problema político de nuestro tiempo radica en esta toma de posición, tan respetable como la que más” pero detrás de esta posición política está la cuestión más importante; a saber: “todo consiste en saber si la sociedad liberal es verdaderamente la situación sin organizar o mal organizada que ven en ella sus censores, en tanto que la sociedad socialista sería el estado conforme con las exigencias morales y sociales de todos los que son sensibles y opuestos a las desgracias de los hombres” (Rueff, 1969: 193).

La primera crítica consiste en señalar a los afiliados socialistas que la sociedad liberal no está organizada; el argumento central para defender a la economía de mercado consiste en que “cualquiera que conoce las virtudes de las civilizaciones de mercado sabe que eso no es cierto. La sociedad liberal está organizada en forma precisa y eficaz mediante el mecanismo de los precios, el cual, con tal de que se le deje funcionar, establece equilibrios económicos—condición de su

persistencia- e impone las estructuras de la producción capaces de satisfacer de forma óptima las peticiones formuladas por el mercado” (Rueff, 1969: 194).

Rueff apela a un conocimiento que no necesariamente corresponde al modo de producción capitalista, que tiene su propia lógica y sus propios fines. Pero es obvio que recurre a un elemento clave de la organización del mercado capitalista: el precio. El precio tiene, en este sentido, la (¿obligación?) función de ser el instrumento a partir del cual se organiza—de *manera precisa y eficaz*— la economía de mercado. Porque el precio establece equilibrios económicos—y la ley de la oferta y la demanda— e impone estructuras productivas que puedan satisfacer al propio mercado. Pero, las demandas sociales, más allá—y aún antes— del mercado, cuándo y cómo podrían ser consideradas por el precio.

El autor señala, enseguida un

Segundo reproche Sí se admite que, conforme al argumento precedente, el mecanismo de los precios es eficaz, la producción se organiza únicamente en función de las demandas solventes, y la repartición se organiza únicamente en función del valor dado por el mercado a los servicios realizados por cada productor. En ambos casos se omitirían y descuidarían las exigencias que no se traducen en una demanda expresada en dinero, porque responden a fines inmateriales y desinteresados, al mismo tiempo que serían sacrificados los débiles, los enfermos, los lisiados, sujetos económicos que tienen derecho, sin embargo, a una parte de la producción superior al valor de lo que producen (Rueff, 1969: 194).

Estos reproches –la sociedad liberal como reino del dinero y sujeta a la ley de la selva– son rebatidos con un argumento nimio: “estas críticas estaban bien fundadas en la época en que el liberalismo se identificaba a sí mismo con un régimen de no-intervención.” Pero, agrega el autor, esa época ha terminado. Aunque claro

El liberalismo moderno sí continúa siendo un régimen de *laisser-passer*, pero no es de hecho un régimen de *laissez-faire*. Su doctrina le ha convencido de que una civilización de mercado permite muy amplias posibilidades de intervención: *intervención actuando sobre las causas y sobre los efectos de los precios, intervención por ley o por vía reglamentaria*, finalmente, y sobre todo, *intervención mediante la redistribución de la renta* efectuada mediante el ejercicio de la soberanía fiscal (Rueff, 1969: 195; subrayado propio).

Ese nuevo liberalismo es caracterizado por “muy amplias posibilidades de intervención” aunque la gran pregunta –sin respuesta– es cómo se lleva a cabo esta intervención. Porque intervenir sobre los precios –además de sus causas y efectos– es un mecanismo inflacionario y que está condicionado a los mismos factores de oferta y demanda. En otro sentido, la intervención legal parecería –el autor no lo señala claramente– descansar en el cobro de impuesto, aunque en realidad tiene que ver con aspectos legislativos correspondientes a los factores de la producción (v.g. la jornada de 8 horas, el trabajo del menor y las mujeres, etcétera) corresponde más a la tercera intervención según Rueff.

Por estas razones, las muy amplias posibilidades de intervención es que “*se ha cali-*

ficado de neoliberalismo a este liberalismo intervencionista”. Aunque insiste

Tal vez no sea tan nuevo como ese vocablo permite suponer, porque no conozco ningún régimen, por manchesteriano que fuese, que haya aceptado desentenderse de la suerte de los débiles y de las exigencias del interés general. Sin embargo es cierto que sólo recientemente *el liberalismo económico ha sido plenamente consciente del poder de que le investían las facultades de intervención compatibles con el libre juego del mecanismo de los precios* (Rueff, 1969: 195; subrayado propio).

Cierto, este liberalismo intervencionista contaba con el Estado propiciador, interventor y facilitador; o el Estado de Bienestar para atender vía diferentes políticas públicas: pobreza y marginación. También ese Estado encaraba requerimientos permanentes de servicios, infraestructura urbana y transporte.

Así que el Estado se convierte en manos de los neoliberales en un mecanismo que más que minimizar los conflictos de clase; facilita –mediante su intervención– el “libre juego de los precios”. Esto no le impide reconocer al autor que “sólo hay escasas diferencias entre los fines susceptibles de alcanzarse mediante una intervención liberal y los que permite persigue la intervención autoritaria.” Es evidente, entre ambas modalidades del Estado –liberal léase burgués– y el autoritario –es decir, el socialista o de planificación económica– no existe gran diferencia en sus objetivos porque se persigue el bien común. Así surge la pregunta inevitable:

¿Se cree que para un volumen dado de la producción, existe una diferencia sensible entre los niveles de vida susceptibles de ser concedidos en el cuadro de un reparto autoritario y los que establece el mecanismo de los precios, complementado por todos los procedimientos de redistribución en vigor de las sociedades liberales que conocemos? (Rueff, 1969: 195).

Es posible identificar una diferencia entre los niveles de vida que a cada una de estas formas de organización política les corresponde; sobre todo porque la sociedad liberal cuenta con más y mejores procedimientos de distribución de la riqueza generada socialmente. La respuesta es contundente:

Sí existe alguna diferencia, está netamente a favor de las civilizaciones de mercado.” Aún más: “La verdad es que actualmente los regímenes liberales no se desinteresan más que los regímenes socialistas por la formación de las estructuras sociales. Unos y otros han estado profundamente influidos por esa gran corriente normativa con fines morales y sociales que caracteriza a nuestra época. Pero sí ambas intervienen y quieren intervenir lo hacen con métodos muy diferentes (Rueff, 1969: 196).

Enseguida describe los diversos mecanismos implementados por los regímenes políticos para lograr sus fines sociales. Por un lado,

Las civilizaciones de mercado dejan a los hombres libres para decidir libremente, en particular teniendo en cuenta los niveles de los precios que determinan para ellos, en el plano económico, las consecuencias para todos los actos que son capaces de realizar. Pero estas civilizaciones actúan sobre las influencias que afectan la formación de los precios, a fin de que el comportamiento de

los hombres sea lo que el interés general quiere que sea (Rueff, 1969: 193; subrayado propio).

Pero existen “por el contrario *los regímenes autoritarios descuidan en gran medida los deseos individuales e imponen* a los sujetos económicos, por vía de autoridad, *el comportamiento que el plan les prevé para ellos*” (Rueff, 1969: 195; subrayado propio).

De acuerdo con Rueff parece que entre los dos bloques económicos existe una mayor coincidencia que diferencia. Porque ambos regímenes han implementado un nuevo liberalismo, el neoliberalismo intervencionista. Pero en el caso de las civilizaciones de mercado, es evidente: la intervención no es del Estado y sí de sujetos –poderosos económicamente- que pueden afectar las condiciones, la estabilidad y el control sobre el precio. En cambio, en las sociedades de índole socialista, es el Estado quién determina no sólo el precio; sino incluso los niveles de producción tanto a nivel general como sectorial y de esta manera dirigir no sólo en el ciclo de consumo el precio de los productos que consumen sus habitantes.

Después el autor señala algunos ejemplos de intervención en los dos regímenes; ejemplos que le permiten insistir que

Así se muestra que liberalismo y autoritarismo no se distinguen por la naturaleza de las estructuras que establecen sino por los métodos por los cuales las establecen. El primero incita a los sujetos económicos a desear lo que es preciso que deseen para que la sociedad sea lo que el conjunto de los poderes que contribuyen a determinarla, incluido el Estado, exigen que sea; el segundo

obliga directamente a estos mismos sujetos económicos *a desear el comportamiento* que el plan espera de ellos (Rueff, 1969: 197; subrayado propio).

Aún más, “liberalismo y autoritarismo no prejuzgan en nada la estructura de la sociedad que engendran. Uno y otro no son más que técnicas del organismo social. *La diferencia de principio que los opone explica la diferencia de métodos que deben utilizar y también su tan desigual eficacia*” (Rueff, 1969: 195; subrayado propio).

La cuestión de la eficacia es esencial porque “las decisiones de un gobierno liberal serán eficaces en la medida en que logren hacer eficaces las disposiciones legales o reglamentarias por las cuales determinan las causas o los efectos de los precios. Por el contrario las de un gobierno autoritario sólo lo serán en la medida en que hayan logrado dirigir directamente también los comportamientos individuales” (Rueff, 1969: 197-8).

Así, esta oposición autoritarismo-liberalismo “es teórica y esquemática” y se presenta “en su forma extrema, con fines explicativos (pues) de hecho ningún régimen ha sido nunca completamente liberal ni completamente autoritario.” La conclusión es evidente: entre el autoritarismo y el liberalismo existe una distinción y “es una diferencia del grado en la utilización de uno u otro de los dos procedimientos de intervención.”

En términos más claros es que entre los dos regímenes la intención es promover la intervención de los factores de la producción en el ámbito económico. El neoliberalismo,

ese liberalismo intervencionista pretende que los consumidores –y no el Estado- sean los verdaderos agentes promotores de todas las promesas del capitalismo; en cambio en la sociedad socialista -el término régimen autoritario implica evidente descalificación- el Estado es el actor esencial que determina no sólo la producción sino la conducta o comportamiento de los endebles consumidores.

Jacques Rueff en este texto describe algunas de las cualidades del neoliberalismo. En primer lugar el destacar la importancia de los sujetos económicos –en especial en su cualidad de consumidores- como claves para garantizar la estabilidad de los precios; pero también para propiciar que mediante esa estabilidad sea posible lograr conservar el orden social y político. Finalmente, el consumidor es quien dirige todo el proceso de producción material; porque todos somos consumidores y el consumo es el mejor estímulo para la producción.

También es interesante destacar el papel que el autor asigna a los dos bloques –hoy inexistentes- protagonistas de la guerra fría; porque subraya que en ambas regímenes se propicia la intervención. Pero la diferencia consiste en los medios que emplean para esta intervención; aunque en realidad, la diferencia está en el papel asignados a dos agentes económicos: Estado y consumidores. Porque en la sociedad liberal el Estado es un Estado no intervencionista; en cambio en la socialista el Estado interviene –a través de los planes correspondientes- para determinar los montos de la producción, sus costos de distribución y su valor al consumidor.

Un último dato, consiste en enfatizar que el análisis de Rueff está en el mercado – correspondiente con la postura neoliberal- y nunca -ni por casualidad- en la ciudadanía ni en otros sectores sociales. Porque el neoliberalismo es un liberalismo intervencionista que se preocupa única y exclusivamente por el mercado; sólo interesa el sujeto social como consumidor, cualidad igualatoria; pero al mismo tiempo – esta cualidad- sirve para ocultar las diferencias –ya no en la estructura social y de clase sino- en el desigual acceso al consumo. Aún así el texto no deja de tener cierta importancia y un dejo de ingenuidad respecto al modelo económico que vendría a imponerse desde 1980.

EL VERDADERO CEREBRO: FRIEDRICH A. HAYEK

No es posible hacer un recuento detallado ni superficial respecto a todos los autores que han pretendido edificar –o al menos caracterizar- el modelo económico neoliberal. Tarea por realizar y de gran importancia no sólo histórica sino estratégica y vital para identificar la manera en que se ha perfeccionado el neoliberalismo.

En esta investigación, en torno a la globalización, es importante recuperar la figura del gran creador, promotor e instrumentador del modelo neoliberal: Friedrich A. Hayek,³ personaje poco conocido y menos estudiado en el campo de las ideas y las teorías económicas y pieza clave para entender no sólo el origen sino el desarrollo y las implicaciones que para

todo el mundo ha significado la instrumentación de este modelo económico.

En este apartado, se destacan sólo dos acciones de Hayek, 1) las ideas contenidas en el texto publicado en 1944; porque en ella describe los rasgos generales característicos del modelo económico neoliberal, 2) su papel como iniciador, aglutinador y difusor de la llamada *Sociedad de Mont Pelérin*.⁴

Los temas que abordó Hayek se ubican por periodos; el primero, fundamentalmente, económico abarca hasta 1944. Ese año es clave porque publica su obra de filosofía económica y política: *Camino a la servidumbre*. Ahí Hayek parte del postulado de que después del fracaso del nacional socialismo era preciso volver al sendero perdido; pues no se “olvidar que los esfuerzos espontáneos y libres de los individuos determinan un sistema complejo de actividades económicas” (Hayek, 1990: 12).

Por ende, “en todos los casos en que fueron abolidos los obstáculos al libre ejercicio de la capacidad de los individuos, el hombre se volvió rápidamente capaz de satisfacer sus necesidades esenciales.” La conclusión es contundente: “no se reemplaza el mecanismo impersonal y anónimo del mercado por una dirección colectiva y ‘consciente’ de todas las fuerzas sociales con el fin de llegar a objetivos pre-determinados.”

En las primeras líneas de *Camino a la servidumbre* se plantean los elementos mínimos necesarios para la construcción del modelo económico neoliberal. Puesto que,

se propugna porque si bien es cierto los esfuerzos espontáneos y libres de los hombres permiten la creación, recreación; la construcción y destrucción de sistemas económicos; pero como señalaba Rueff, existe una distinción entre una civilización de libre mercado y una sociedad autoritaria.

En Hayek la distinción, en el terreno económico, es entre un sistema donde la actividad –económica– de los hombres está sometida al control del Estado y un sistema de competencia en donde el individuo es libre –razón esencial pero no suficiente; pues también se requiere que el Estado deje en total libertad las fuerzas económicas. Porque cuando el Estado deja de intervenir en la economía, el hombre –casi mágicamente– es capaz de satisfacer sus necesidades, siempre y cuando concurra libremente, en su papel de consumidor, al mercado libre. Lo que no ocurre en una sociedad donde el Estado interviene.

Cuando el Estado interviene da “dirección colectiva y consciente a las fuerzas sociales”; consecuentemente, lo que hace es “reemplazar el mecanismo impersonal y anónimo del mercado” porque no permite desarrollar la capacidad –socialmente mal distribuida, desde la perspectiva de las estructuras clasistas– humana “de satisfacer sus necesidades”.

Por ende, parecería que existe en todos los individuos la misma potencialidad de satisfacer necesidades accediendo al mercado; pero la realidad es que en esta propuesta se olvida no sólo la diferencia de posibilidades de acceso al mercado que existe entre las clases sociales; sino además, la dis-

tancia que separa y enfrenta a distintos estamentos dentro de una misma clase.

El postulado esencial del “democrático y libertario” acceso al mercado para satisfacer las necesidades humanas de Hayek es un postulado que descansa en un enorme engaño; en una falsedad producto de la fantasía –o mejor dicho de la utopía– burguesa. Puesto que la realidad es muy distinta a esta buena intención y no sólo en los países liberados a partir de la caída del Muro de Berlín; y la endémica presencia de la pobreza en los países dependientes de América Latina, África y Asia.

Las naciones no sólo se han convertido en proveedores de mano de obra barata y de materias primas casi a precio de liquidación; sino además, aparecen como mercados con mercancías que no se venderían en los países de origen por su mala calidad y su precio exorbitante. En el proceso, estos países dependientes pagan otras facturas como el incremento de los niveles de contaminación del agua, del aire y de la tierra y, desde luego, el deterioro y extinción de sus recursos naturales.

Pero de regreso Hayek insiste en que ni el Estado ni cualquier otra organización política resulta competente para introducir cualquier forma de racionalidad en la economía y define sus razones.

En primer lugar existe, en la época, un “conocimiento fragmentado”, o mejor distribuido entre los miembros de la sociedad. Así cada individuo está en posesión de una parte mínima –muy reducida– del conocimiento social; por ende, no hay ningún hombre capaz de reconocer los elementos,

factores y fuerzas que hacen posible el funcionamiento de la sociedad.

En segundo, dada esta incapacidad y desconocimiento de la marcha de la sociedad cualquier intento de introducir alguna forma de racionalidad en la economía es imposible. No importa sea el Estado o cualquier otra organización política quien lo intente, el resultado es invariable: la economía escapa a todo intento de organizarla y racionalizarla. La competencia debe sustituir a la planificación. Así

El liberalismo económico se opone a que la competencia sea suplantada por métodos inferiores para coordinar los esfuerzos individuales. Y considera superior la *competencia*, no sólo porque en la mayor parte de las circunstancias es el método más eficientemente conocido, sino, más aún, porque es el único método que permite a nuestras actividades ajustarse a las de cada uno de los demás sin intervención coercitiva o arbitraria de la autoridad (Hayek, 1990:65; subrayado propio).

Esta oposición a la planificación o intervención del Estado, según Hayek, no es “una dogmática actitud de *laissez faire*”; porque reconoce la importancia necesaria de ciertas disposiciones legales del Estado; así por ejemplo: “el uso eficiente de la competencia como principio de organización social excluye ciertos tipos de intervención coercitiva en la vida económica” pero no duda en reconocer que la competencia “admite otros que a veces pueden ayudar muy considerablemente a su operación e incluso requiere ciertas formas de intervención” (Hayek, 1990:65).

La intervención -no-planificación- legal del Estado es necesaria, por ejemplo, para prohibir el uso de sustancia tóxicas o peligrosas –o establecer procedimientos precisos para su manejo– en procesos productivos; para señalar la duración de la jornada de trabajo y prohibir el trabajo de la mujer y los niños; imponer servicios e instalaciones sanitarias en las unidades productivas; en fin, disposiciones de carácter general, a situaciones ideales o deseables y –finalmente pero no menos importante- el garantizar al hombre la más plena libertad de acción. Consecuentemente,

Lo importante es si el individuo puede prever la acción del Estado y utilizar este conocimiento como un dato al establecer sus propios planes, lo que supone que el Estado no puede controlar el uso que se hace de sus instrumentos y que el individuo sabe con exactitud hasta dónde estará protegido contra la interferencia de los demás, o si el Estado está en situación de frustrar los esfuerzos individuales (Hayek, 1990:113).

Esto implica reconocer que en una economía de competencia el hombre será capaz de conocer anticipadamente las posibilidades y mecanismos de intervención del Estado en la consecución de sus planes; porque este conocimiento es esencial para salvaguardar sus propios recursos y metas. Pero al intervenir el Estado suceden dos situaciones.

En primer lugar, el no controlar los instrumentos legales o administrativos que emplea para reducir o controlar la acción económica; y en segundo lugar el Estado interviene para reducir a su mínima expresión la libertad de acción. En cualquiera

de las dos situaciones, el Estado debe garantizar la propiedad privada; porque es el único motor que sanciona la libertad:

El sistema de la propiedad privada es la garantía de libertad más importante, no sólo para quienes poseen propiedad, sino también, y apenas en menor grado, para quienes no la tienen. No hay quien tenga poder completo sobre nosotros, y, como individuos, podemos decidir, en lo que hace a nosotros mismos, gracias tan sólo a que el dominio de los medios de producción está dividido entre muchas personas. Si todos los medios de comunicación estuvieran en una sola mano, fuese nominalmente la de la 'sociedad' o fuese la de un dictador, quien ejerciese ese dominio tendría un poder completo sobre nosotros (Hayek, 1990:139; subrayado propio)

Así, Hayek insiste en la existencia de una relación necesaria entre el régimen de propiedad y el grado de libertad; consecuentemente, a la propiedad privada distribuida en "muchas personas" le corresponde un mayor grado de libertad. Por el contrario, en la propiedad privada centralizada resulta una menor libertad; porque el poseedor tendrá un mayor control sobre la acción humana.

En este contexto de total y absoluta libertad que supone el régimen de propiedad privada de los medios de producción en la modalidad de un mercado regido por la competencia, en Hayek, se tiene otras características específicas, por ejemplo, la desaparición de los sindicatos, porque "constituyen un monopolio, que como todo monopolio, llega a provocar distorsiones en el mercado laboral." No duda Hayek en reiterar que la ley debería prohibir cualquier

restricción al derecho al trabajo y así el sindicato se convierte en una rémora, un obstáculo que ataca la libertad de acción.

También señala Hayek que es absolutamente innecesario el control del Estado sobre el comercio exterior; puesto que "el libre tránsito de las mercancías salva a los individuos de la tiranía del Estado."

Por consiguiente, la propuesta de Hayek consiste en la importancia y necesidad de que prevalezca una absoluta libertad de los hombres para acceder al trabajo que mejor le convenga, porque el trabajo será el mecanismo para satisfacer sus necesidades y generar las acciones tendientes a garantizar la reproducción de su libertad. Pero otra condición –cualidad peculiar del neoliberalismo– es la libre circulación de mercancías; obviamente incluida la mano de obra calificada y altamente especializada –como se ejemplificaría con los movimientos universales de los futbolistas: hay sitios de atracción y hay lugares especializados en expulsar de su ámbito a los jugadores.

Estas medidas permitirían atacar otro perjuicio que genera la intervención del Estado en el ámbito económico: los monopolios. Por eso afirma Hayek que se evite la creación de cualquier monopolio; pero, si "la formación del monopolio es inevitable es necesario impedir por todos los medios posibles que caiga en manos del Estado."

Por consiguiente si existen monopolios de cualquier índole –no importa si fue creado por la intervención del Estado o por un proceso de alianzas, asociaciones y fusiones– lo mejor sería dejarlo en manos privadas.

El mejor ejemplo en México sería Teléfonos de México (TELMEX), empresa que se fue creando mediante la participación de inversionistas privados, después por el Estado y actualmente en manos de un solo propietario.

Así, en el régimen de mercado de competencia se reúnen, por un lado la reducción de la intervención del Estado, la libertad para la contratación de mano de obra, la circulación libre de mercancías –en mercados nacionales o internacionales– y el combate a la creación de los monopolios –si existen que sean controlados por inversionistas privados y no por el Estado.

Al crearse estas condiciones del –y en torno al– mercado es posible asegurar un orden social “espontáneo”; sobre todo si por orden, entiende Hayek, “un estado de cosas en el que una multiplicidad de elementos de naturaleza diferente se encuentran en una situación tal, los unos con los otros, que podemos aprender a hacer pronósticos, conociendo ciertos componentes espaciales o temporales del conjunto, con fuertes posibilidades de que nuestros resultados sean correctos”.

Esta definición de orden social es tan inconsistente que valdría la pena detenerse en ella; pero el espacio no es suficiente para hacer una descripción de todas sus incoherencias. Sólo señalar el valor del pronóstico como herramienta e instrumento de y en ese orden.

En todo caso, el orden espontáneo de las sociedades es el mejor garante de la fortaleza y cohesión de cada sociedad libre; es decir ni el poder ni la fuerza logran tal co-

hesión. El orden social espontáneo, en particular, sus leyes están destinadas a crear, fijar y consolidar los modelos de conducta que permitirán una estabilidad razonable de la vida económica y social, con lo que su evolución se torna previsible para los individuos.

Existe una evidente contradicción en las ideas de Hayek; porque si se trata por un lado, de señalar la imposibilidad estatal de generar formas de racionalidad en la economía; y por el otro, se insiste en que el “orden espontáneo” hace posible la previsión. Ciertamente, en el contexto general de *Camino a la servidumbre* no existe tal incompatibilidad; porque se trata de evitar la intervención del Estado en la primera situación; en cambio en la segunda, se enfatiza la importancia del diagnóstico como elemento definidor del orden espontáneo.

Pero en sentido estricto, el proponer la prospectiva es la forma de instaurar una racionalidad; aunque la racionalidad sería *a posteriori*: A diferencia de esa primera racionalidad la segunda sería una racionalidad *a priori*. Entre una y otra se encuentra el Estado como guardián, veedor y proveedor de las reglas jurídicas que permitan asegurar la existencia de ese “orden espontáneo”.

Ahora bien, a la pregunta de cuál es –en este contexto– el papel del Estado Hayek señala dos situaciones. En primer lugar, consiste en solucionar el problema del financiamiento de los servicios públicos que provee el Estado, pero con la intención de que estos servicios ya no sean ad-

ministrados por el Estado ni con recursos derivados de los impuestos.

Esto implica establecer que los servicios que antes eran públicos ahora sean proporcionados por empresarios particulares. Así que la lección detrás de los llamados video-escándalos que involucran a personajes como Carlos Ahumada y René Bejarano consiste en que se estaba intercambiando dinero para realizar una privatización (a oscuras, sin “testigos”) de la función pública. Las consecuencias de estos “negocios” no son previsibles aún; pero es el mejor ejemplo de la financiación privada de la actividad pública descrito por Hayek.

Esta afirmación se complementa con un par de ideas; por un lado, la desaparición del beneficiario de la política social –en especial– del Estado de Bienestar con toda su posibilidad de ser empleado como un factor de presión política para propiciar una mayor cobertura de servicios. Pero además, la aparición del consumidor, reconocido como el sujeto social que tiene ante sí distintas opciones –cuando y donde existen– para adquirir los servicios antes proporcionados por el Estado.

El segundo aspecto a considerar del Estado, según Hayek, consiste en que a pesar de todas las opciones a elegir en el sector público la decisión final, con respecto a los bienes colectivos, es determinada por un método de abastecimiento considerado inferior –con respecto al método más eficaz derivado de las fuerzas libres del mercado– porque significan erogaciones del Estado, pues los destinatarios de esos bienes no podrían acceder a ellos por la vía del mercado libre.

A pesar de todo Hayek considera al Estado como un mecanismo necesario para proveer servicios –vía incluso subsidios– a los sectores de la población que no pueden acceder a través del mercado a esos bienes.

En este sentido, seguiría recuperando algunas otras ideas contenidas en *Camino...* pero la extensión del texto lo hace imposible. Así, se concluye que Hayek, a través del libro publicado en 1944, fue uno de los creadores del mito de la globalización y del neoliberalismo como modelo económico; puesto que perfiló una serie de cualidades de la relación entre el Estado y el mercado que ahora dominan el escenario económico mundial.

La Sociedad de Mont Pelérin

En este apartado se describen, brevemente, las actividades desarrolladas por Hayek en la *Sociedad de Mont Pelérin*. La Sociedad nació gracias a los auspicios, relaciones personales, académicas y políticas de Hayek; pero además porque representó el mejor espacio para difundir las ideas del propio Hayek que expresó en *Camino a la servidumbre*.

La *Sociedad...* a través de tiempo, se desarrolló con la participación de intelectuales –como Milton Friedman, Karl Popper, Lionel Robins, Ludwig von Mises, Walter Lippman y Salvador de Madariaga– además de políticos y funcionarios de empresas privadas que no sólo reforzaron las ideas de Hayek; sino que además, poco a poco las fueron poniendo en práctica hasta llegar a imponer al neoliberalismo como

el modelo económico dominante a partir de 1980, cuando en Inglaterra y Estados Unidos los gobiernos correspondientes implementaron este régimen económico.

En síntesis, la *Sociedad...* fue portavoz, estandarte y baluarte de Hayek y sus ideas; una tarea pendiente –y urgente– es investigar con mayor detalle la vinculación entre esta Sociedad y Hayek y entre la Sociedad, los gobiernos y los funcionarios de los organismos internacionales.

Para Marramao otro promotor del neoliberalismo es Karl Polanyi (Marramao, 2001:15ss) pero sus ideas en realidad poco aportan al estudio de este fenómeno económico mundial.

CONCLUSIONES

De acuerdo con los postulados tanto ideológicos como económicos de Herbert Spencer, Jacques Rueff y Alexander Hayek se encuentran coincidencias en cuanto al papel de la economía y su vinculación con el Estado Nacional. Los autores proponen en sus propios términos y de acuerdo con su ideología un ataque directo, letal al Estado como agente económico. Pero su ataque está más allá de esta desterritorialización de la economía, como se han propuesto algunos autores, se pretende privatizar, incluso la función pública. El valor de Spencer, Rueff y Hayek como promotores y fundadores de una corriente del pensamiento que va más allá de su filiación conservadora o liberal consiste en reconocer el papel del mercado como factor determinante de la vida social. Porque la racionalidad, que caracterizaría a este factor, se contrapone a la irracionali-

dad, anarquía y caos que domina en el campo de la política. Apuestan los autores a privilegiar al dios mercado en menoscabo de la política y la cultura en el ámbito nacional.

También se hace evidente que Hayek, a través de su organización, tiene la posibilidad no sólo de crear el escenario prospectivo de la economía diseñado por su propuesta neoliberal; sino además, el difundir, diseñar y ejecutar este escenario gracias a los muchos operarios que aparecieron en los organismos internacionales, en grupos políticos nacionales y como funcionarios de empresas transnacionales.

NOTAS

- ¹ Herbert Spencer autodidacta inglés creador de la Filosofía Sintética, abordó en distintos textos aspectos de la división de las ciencias y fue un importante impulsor del empirismo.
- ² Jacques Rueff político y funcionario francés autor también de *La época de la inflación*.
- ³ Friedrich A. Hayek nace en Viena el 8 de mayo de 1899; participó en la Primera Guerra Mundial en la campaña en Italia del ejército austro-húngaro. En 1921 obtiene el doctorado en Jurisprudencia de la Universidad de Viena y un año después en Relaciones Políticas. Fue consultor legal y responsable de las disposiciones del Tratado de Paz. En 1923 emigra a Estados Unidos para realizar estudios de posgrado en la Universidad de Nueva York. De regreso a Viena (1929) imparte los cursos de Economía y Estadística en la Universidad de Viena *Instituto Austriaco para la Investigación del Ciclo Económico* de esa Universidad. En 1931

abandona su país y se instala en Londres e ingresa como docente e investigador a la Escuela de Ciencias Políticas y Económicas. En 1950 regresa a Estados Unidos y hasta 1962 fue docente de la Universidad de Chicago. Entre 1962 y 1968 aparece como docente en la Universidad Albert Ludwing de Friburgo. El texto más cercano a la temática del neoliberalismo es el clásico *Camino de servidumbre* publicado simultáneamente en Chicago y Londres en 1944. Hayek en 1974 –con Gunnar Myrdal– obtiene el Premio Nóbel de Economía. Fue director de la Sociedad Mont Pelérin.

⁴ Esta agrupación –antecedente de la Reunión de jefes de estado denominada Dávos– fue creada por Hayek en 1947 en Mont Pelérin Suiza y asistieron, entre otros, Milton Friedman, Karl Popper, Lionel Robins, Ludwig von Mises, Walter Lippman y Salvador de Madariaga; requiere de un trabajo de investigación para describir su cualidad propagandísticas y de expansión por el mundo entero.

BIBLIOGRAFÍA

- Augé, Marc (1998), *Hacia una antropología de los mundos contemporáneos*, Barcelona, Gedisa.
- Benavides Lee, Jorge (1988), “Occidente: variaciones sobre lo mismo” en *Nueva Antropología Revista de Ciencias Sociales* núm. 33, El occidente y lo otro.
- Bitterli, Urs (1982), *Los salvajes y los civilizados. El encuentro de Europa y Ultramar*, México, FCE, Sección Obras de Historia.
- Camacho Ramos, Ma. Cristina; Calvillo Velasco, Miriam y Mora Heredia, Juan (comp.) (2001), *Democracia y ciudadanía en la sociedad global*, México, UNAM-ENEP
- Aragón, Col. Textos de Ciencias Políticas núm. 10.
- Giddens, Anthony (1993), *Consecuencias de la modernidad*, Madrid, Alianza.
- Hayek, Friedrich A. (1990), *Camino a la servidumbre*, 2ª reimp. Madrid, Alianza.
- _____ (1996), *La desnacionalización del dinero*, Trad. Carmen Liaño, Barcelona, Folio.
- Hobsbawm, Erick (2000), *Entrevista sobre el siglo XXI*, España, Crítica.
- Marramao, Giacomo (2001), “¿Es la edad global un dramático, pero interesante capítulo de la gran transformación? La contribución de Kart Polanyi a la filosofía social” en *Democracia y ciudadanía en la sociedad global*, Ma. Cristina, Camacho Ramos; Calvillo Miriam, Velasco; Juan, Mora Heredia (comp.), México, UNAM-ENEP Aragón, Col Textos de Ciencias Políticas núm. 10.
- Mattelart, Armand (1998), *La mundialización de la comunicación*, Barcelona, Gedisa.
- Petras, John (1999), *Globalización. Una crítica epistemológica*, México, UNAM, CICH.
- Rueff, Jacques (1969), “El neoliberalismo económico” en *Revista de Occidente*, núm. 72, Madrid, pp 193 y ss.
- _____ (1985), *La época de la inflación*, Barcelona, Labor, Col. Punto Omega, núm. 1.
- Savarino, Franco (2001), “Los retos del nacionalismo en el mundo de la globalización” en *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales*, año 8, núm. 26, Toluca, UAEM, pp. 97-120.
- Spencer, Herbert (1999), *El hombre contra el Estado*, Folios.
- Tofler, Alvin y Heidi, Tofler (1996), *Las guerras del futuro*, Barcelona, Plaza y Valdés.

Tortosa Blasco, José María (1999), “Aspectos sociales de la globalización” en *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales*, año 6, núm 18, Toluca, UAEM, pp. 11-29.